

Dr. Rodolfo Oroz.

## **Discurso en la Recepción del Dr. Rodolfo Lenz, como Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.**

Con sincero agrado me levanto a dar en nombre de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, la bienvenida como académico a mi antiguo amigo don Rodolfo Lenz.

Lo único que me incumbe expresar en estos momentos es la viva satisfacción que todos sentimos al ver nuevamente unido a nosotros a nuestro distinguido ex-colega Dr. Lenz, filólogo y lexicógrafo de amplia erudición, educacionista de probada experiencia, autor de excelentes textos, y de quien espera siempre esta Facultad útiles advertimientos e indicaciones para sus trabajos.

No obstante esto, os pido algunos minutos de atención para recordar en este acto solemne algunos rasgos de la personalidad científica de nuestro nuevo académico.

Don Rodolfo Lenz vió la primera luz en Halle, ciudad de Prusia. Se educó en los liceos o sea gimnasios de Breslau, Colonia y Metz, oyó las lecciones de la Facultad de Filosofía en Bonn y Berlín, hasta alcanzar la borla de doctor en el año 1886.

Su trabajo de iniciación en el campo científico fué un estudio de carácter fonético que versaba sobre *La Fisiología e historia de las palatales*. Se publicó en la famosa revista de

Kuhn y ha merecido un comentario simpático de filólogos eminentes como Gastón París, Juan Storm y otros.

Provisto de una ciencia sólida que hundía sus raíces en lo más hondo de los suelos clásicos y de la cultura moderna a la vez, Lenz llegó a Chile contratado por nuestro Gobierno para hacerse cargo en el Instituto Pedagógico recién organizado de las asignaturas de inglés, francés e italiano, que podía desempeñar con igual competencia. Inauguró sus clases en 1890, y por espacio de más de siete lustros enseñó con el entusiasmo y cariño de un verdadero apóstol.

Desde el primer momento de su permanencia en nuestro país, el Dr. Lenz se dedicó al estudio del castellano, de modo que ya en 1895 se pudo hacer cargo de la cátedra de Gramática moderna, a la cual agregó, después de la muerte del Dr. Hanssen, también la de gramática histórica.

Así Lenz penetró con paso seguro en la estructura psíquica de la raza iberoamericana y aplicando los principios psicológicos de las investigaciones del gran filósofo Guillermo Wundt, quien en su famosa *Psicología de los pueblos* dedicó dos gruesos volúmenes al lenguaje, compuso Lenz su obra capital *La oración y sus partes* en que el estudio general de la sintaxis de la lengua de Castilla quedó acabado.

En esta obra que salió a luz en 1920 y en 2.<sup>a</sup> edición en 1925, reúne Lenz todas sus observaciones recogidas durante muchos años de incesante estudio, exponiendo con una riqueza asombrosa de pormenores, que dejan ver su vasta erudición, los diversos fenómenos sintácticos, renovando a la vez los antiguos conceptos acerca de ellos y orientando en un sentido más moderno la enseñanza del castellano.

Sus conocimientos de varios idiomas europeos y el estudio de las despreciadas lenguas habladas por los indígenas de América, como el mapuche, lo pusieron en condición de encarar los problemas gramaticales desde un punto de vista nuevo.

En *La oración y sus partes* Lenz ha concentrado la porción más abstracta de su pensamiento, sobre la cual aplicó el criterio de la experiencia, por medio del estudio de nuestro modo de hablar comparado con el de otros pueblos, inclusive el de los indios mapuches, revelándose así un insigne cultivador de la filología comparada, ciencia que hace un siglo daba los primeros pasos y hoy es tan vasta y profunda que no puede abarcarla el genio de un hombre solo, por grande que sea.

Lenz se cita, en calidad de gramático, como autoridad por los especialistas más eminentes de América y Europa.

Como gramático y lingüista en general la ciencia debe al señor Lenz, además de la obra que acabo de mencionar, muchas contribuciones originales. El estudio reciente sobre el *Papiamiento, la lengua criolla de Curazao, 1927*, es muestra acabada de sus dotes y conocimientos en esta materia.

Fonetista desde que comenzara sus estudios universitarios Lenz ha prestado siempre especial atención a la fonética, tanto científica como práctica, y ha publicado (de 1892 a 1911), varios folletos sobre cuestiones de esta índole. Así, por ejemplo *La fonética* (1892), *La fonética aplicada a la enseñanza de los idiomas vivos* (1893).

Cuando Lenz llegó a Chile, se dedicó, desde el primer momento, al estudio del lenguaje popular chileno, materia que no pudo menos que despertar su curiosidad científica. Pero en aquella época no había ambiente propicio para el desarrollo de estudios de esta clase que están reservados para unos pocos especialistas.

Así se explica que Lenz haya publicado sus *Estudios Chilenos* en los años de 1891 a 1892 en alemán, con el título de *Chilenische Studien* en la Revista *Phonetische Studien*, dirigida por el famoso fonetista Guillermo Viëtor. En el año 1928 intenté yo publicar una versión castellana de estas importantes investigaciones de Lenz, pero la empresa fracasó por dificultades materiales, pues ninguna imprenta nacional disponía de los signos tipográficos que requería la publicación. Ahora, después de 40 años de su aparición, saldrá a luz en Buenos Aires la edición española de estos *Estudios Chilenos* que nos servirá grandemente para una parte de investigaciones que luego emprenderá el Seminario de Castellano del Instituto Pedagógico. Hasta hoy día han quedado estos estudios los únicos que nos informan con todos los pormenores acerca de un dialecto hispano-americano. Y aunque sea necesario hoy día modificar la opinión del autor en varios puntos, en cuanto a la causa de los fenómenos estudiados, en el fondo, el trabajo de Lenz conserva su primitivo valor, gracias a las descripciones tan precisas de los diversos sonidos que caracterizan nuestro modo de hablar. Lenz, en aquel entonces, creyó que la pronunciación chilena, en lo esencial, era una mezcla del español con sonidos araucanos.

De esta manera vió la necesidad de examinar más a fondo los elementos indios en nuestro idioma y de estudiar atentamente la lengua araucana.

Los orígenes, la historia y las costumbres de los indios araucanos, pues, llegó a ser otro tema en que el Dr. Lenz dejó ilustres pruebas de su talento observador y del sereno juicio de su espíritu. Hizo varios viajes por la Araucanía y con paciencia fué recogiendo entre los mismos indios las tradiciones, leyendas y poesías que copiaba fielmente en transcripción fonética. E igual al jardinero que con amor cultiva la flor delicada del arte, Lenz ha consagrado sus mejores energías a los estudios relacionados con los araucanos.

Del inmenso cariño por el indio mapuche da manifiesto testimonio la rica colección de objetos indígenas que Lenz guarda en su casa como si fueran accesorios sagrados de algún culto misterioso. En una vitrina esculpida descansa un cráneo, al lado de unos adornos de arte primitivo: un mate sencillo con su bombilla de plata. En un pedestal, un diosesito de piedra, y en la pared, rodeado de collares, aros y otros objetos de plata, que ya se han vuelto reliquias, está colgada una trutruca, y a cada lado de un precioso retrato de un indio, un par de grandes espuelas y otros aperos del trabajo del campo.

Escuchando los suaves acordes de la música india, de melancólica monotonía, triste como el viento de la llanura, apuntaba Lenz esas amargas quejas que al caer de la tarde o en el silencio de la noche se tornan en verdaderos ecos de una angustia infinita y sin nombre.

Sus *Estudios araucanos*, *Mitos y cuentos araucanos*, *De la literatura araucana*, etc., eran fruto de estas exploraciones. Y estos estudios fueron coronados por su grandiosa obra el *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, 1904-1910.

La aparición de este diccionario fué un acontecimiento en el mundo sabio. La preparación de los materiales era obra de benedictino, pero su mérito principal lo constituye el criterio filológico, la precisión científica con que formula la definición de cada voz, su etimología y sus diversos matices semánticos. Pero Lenz no sólo estudió asiduo los problemas etnológicos, especialmente respecto de aquel pueblo cuyo movimiento ha tenido que interesarnos más de cerca, sino que fué uno de los más esforzados iniciadores de los estudios folklóricos en Chile. Formó con un grupo de entusiastas investigadores la Sociedad

de Folklore que dió a conocer varios importantes trabajos que enrobustecieron notablemente el prestigio científico de Chile.

En más de una ocasión ha hecho la apología de la literatura y del lenguaje popular. En 1919 publicó un interesante folleto *Sobre poesía popular impresa de Santiago de Chile*.

Y al ponderar hoy de nuevo la importancia de estas manifestaciones de la imaginación tan plástica y poderosa del pueblo, examinando detenidamente las obras que mejor reproducen el lenguaje popular y las formas dialectales, Lenz abraza la esperanza de poder resucitar los estudios folklóricos que había iniciado, años atrás, con tanto éxito.

Siempre gira su interés en torno al elemento popular; mas sería demasiado prolijo enumerar aquí todos sus estudios de esta índole, por importantes que sean; baste llamar la atención sobre su conferencia que dió en 1926 sobre *Problemas del diccionario castellano en América*, recomendando nuevamente la formación de un diccionario de provincialismos chilenos. En él debía establecerse la calidad de las voces y expresiones regionales que corren en Chile, consignando especialmente las que corresponden a costumbres y peculiaridades locales, proverbios, refranes y locuciones castellananas que trasplantadas a Chile han sufrido modificaciones en sus elementos lingüísticos, etcétera.

La idea de formar un léxico de regionalismos americanos que ya preocupó un siglo atrás a Esteban Pichardo, encontró un fuerte apoyo en el eminente filólogo colombiano Rufino José Cuervo, autor de la famosa obra *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Cuando Cuervo publicó las Apuntaciones, poco se había escrito sobre las peculiaridades del castellano en América, poco sobre las variedades dialectales en las provincias españolas. Y si Cuervo logró dar la explicación científica de muchos provincialismos y redimir de la tacha de barbarismos a muchas voces, hoy día es mucho más fácil estudiar los problemas del lenguaje americano desde un punto de vista más adecuado, con un criterio verdaderamente filológico.

Puede compararse la rehabilitación que intentaron Cuervo, Lenz y otros del habla popular en lo que tiene de tradicional y legítimo con los principales puntos del programa que trazó en su discurso académico nuestro ilustre historiador don Ramón Sotomayor Valdés acerca de la *Formación del Diccionario*

*Hispanoamericano*, quien, además, estimó necesario depurar nuestro lenguaje de elementos exóticos, creyendo que, andando los siglos, podría desfigurarse el idioma hasta el extremo de hacerse «ininteligible de una generación a otra».

Al contemplar la figura científica de nuestro nuevo académico, se nota un feliz conjunto de talento y merecimientos de trabajo y frutos.

Honroso es para nuestro país el acervo de estudios lingüísticos del Dr. Lenz por su valor intrínseco; honroso también para el mismo señor Lenz, pues su enseñanza, su ejemplo han ejercido y siguen ejerciendo una influencia notable sobre la juventud estudiosa.—He dicho.